

1915: EL AÑO DEL HAMBRE EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

■ Sergio González de León*

1 915, año de las grandes batallas entre Villa y Obregón, la capital, poco a poco, volvió al dominio constitucionalista y la vida cotidiana recuperó visos de normalidad, los tranvías antes parados volvieron a circular, aunque el desabasto de alimentos propició el hambre entre la población. “No funcionaba tribunal alguno, ni estaba en vigor ninguna ley, como no fuera la de las pistolas”. (Francisco Ramírez Plancarte: *La Ciudad de México durante la Revolución...* p. 546).

EL HAMBRE ASECHA A TODOS POR IGUAL EN LA CD. DE MÉXICO.

Dentro de los aspectos colaterales a la lucha armada entre villistas y carrancistas no puedo soslayar la situación precaria en que se encontraba la Cd. de México, el problema mayor era la falta de alimentos y medicinas y lo más grave: las escuelas cerradas por falta de maestros. Para esta cuestión ocupo los datos que aporta en su Tesina Edit Espejo López para su licenciatura en Historia: *LA CIUDAD DE MEXICO EN LA REVOLUCION MEXICANA “EL AÑO DEL HAMBRE 1915”*. Para su investigación, ella se apoyó en el diario capitalino: “El Mexicano” y en documentos inéditos:

“Dice Obregón que la Ciudad de México se encontraba en un estado de miseria alarmante; todos los artículos de primera necesidad estaban en manos de los acaparadores, y el pueblo sufría las consecuencias de ese monopolio inhumano [...]”.

“Esta segunda vuelta del general Obregón no fue muy

*Sergio Luis González de León (Cuatro Ciénegas, Coah. 25 de agosto de 1937). Es Licenciado en Ciencias de la Educación con Maestría en Psicología Educativa por la Universidad Valle Continental / Cursos intensivos en la licenciatura en Artes Visuales de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Investigador en el Centro de Información de Historia Regional de la UANL. Pertenece a la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística desde 1994 y a la Asociación de Cronistas Municipales “José P. Saldaña” desde 2006. Recibió la Presea de esta institución en el año 2014

del agrado de los capitalinos que sufrieron la fobia de los norteños a la Ciudad de México, a la que catalogaban como la “ciudad maldita”. El 10 de marzo de 1915 Obregón abandonó la Ciudad de México por presión del Ejército Zapatista, entrando de nuevo ese día el Gobierno de la Convención, que se quedó en la Ciudad hasta julio de 1915. Podemos ver que Obregón se da cuenta que la Ciudad de México vive en condiciones humillantes, intenta imponer algunas medidas pero si notamos parece que le preocupa más en qué posición se encuentran sus enemigos. (*Ibíd. P. 49*).

“A la retirada de los convencionistas, la Ciudad de México fue ocupada definitivamente por el Ejército Constitucionalista al mando de Pablo González el 2 de agosto de 1915. Para esas fechas hicieron su entrada a la capital, por última vez, las fuerzas constitucionalistas al mando del General Pablo González. La entrada triunfal de los constitucionalistas a la Ciudad de México se hizo sobre cadáveres yacientes y vivientes que llevaban muchos días descomponiéndose o hurgaban como fantasmas los basureros y las cloacas. Al entrar por última vez a la capital Pablo González, tomó posesión como gobernador del Distrito Federal el General César López de Lara. (*Ibíd. P. 51*).

“Quizá una de las cosas que le preocupaba al General Pablo González era la cuestión relativa a la escasez de víveres, y por ello propone que se estudien las medidas y medios para que la Ciudad no carezca de víveres, así también estos se puedan adquirir a precios equitativos al alcance de todos. (*Ibidem*).

La reacción del Departamento de Estado en Washington ante la entrada de Pablo González a la Ciudad de México no se hizo esperar: “La actitud asumida por el General González desde que ocupó la Ciudad de México, ha causado a este gobierno muy favorable impresión, y se confía en que nada ocurrirá que lo aparte de sus buenos propósitos”. (*E. Espejo, cita: Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE), Sección 16, Caja 15, Exp. 14. 17 de julio de 1915*).

El Dr. Javier Garciadiego se asoma a esos años y nos comenta a grandes rasgos el tema Universitario:

“El triunfo de la facción constitucionalista y la estabilización de su gobierno en la ciudad de México permito que se reanudaran las actividades universitarias. Sin embargo, aquellos años fueron poco felices para la Universidad Nacional de México: al frente de ella quedó José Natividad Macías un político sin antecedentes intelectuales; además, los mejores docentes habían huido del país o habían sido cesados por haber trabajado durante el periodo huertista. Con todo, el carácter moderado y el origen clasemediero del gobierno carrancista permitió que paulatinamente mejorara su relación con la comunidad universitaria.

“Por ejemplo, varios funcionarios y profesores participaron en el Congreso Constituyente de 1916-1917, comenzando por el propio rector Macías, por

el director de la Escuela de Jurisprudencia, Fernando Lizardi, y por el secretario de la Universidad Nacional de México, Alfonso Herrera. Herrera, era campechano y de oficio normalista, que había fundado la Escuela Pestalozzi en Mérida. Radicado luego en Puebla, había sido cercano a Aquiles Serdán. Posteriormente, al triunfo de la lucha constitucionalista, había sido secretario de Jesús Carranza, hermano de don Venustiano”. (J. Garciadiego: UNAM, *Reflexiones críticas*. Letras Libres # 36, julio 2010).

Conclusión. Ante de la derrota de los ejércitos de la Convención, el primer jefe del Ejército constitucionalista, Venustiano Carranza logró afianzar su gobierno y trasladarse de Veracruz a la Ciudad de México teniendo las condiciones favorables para convocar a un Congreso Constituyente que creara la nueva Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.



Valla humana de ciudadanos capitalinos sometidos a raya por un guardián ante la espera del desfile de los caudillos de la Convención en 1915.